

Cuerpos tallados en las calles: violencia, capital e identidades masculinas en *La carne de René* de Virgilio Piñera

FELIPE SÁNCHEZ

Faculdade de Ciências Sociais e Humanas – Universidade Nova de Lisboa

Resumen: *La carne de René* (1952), de Virgilio Piñera, es una de las obras en las que el escritor cubano desarrolla más ampliamente su crítica de las identidades masculinas. La novela, que narra la transición a la adultez de un joven excéntrico en el contexto opresivo del patriarcado latinoamericano de mediados del siglo XX, explora el complejo entramado en el que confluyen la configuración de dichas masculinidades, la omnipresencia de la violencia y la mediación del capital. En el presente ensayo me propongo analizar estas relaciones y el papel del espacio urbano en el moldeado de lo masculino en la obra.

Palabras clave: Virgilio Piñera, género, guerra, capitalismo, América Latina

Bodies molded on the streets: violence, capital and masculine identities in Virgilio Piñera's *René's Flesh*

Abstract: Virgilio Piñera's *René's Flesh* (1952) represents one of the most complete efforts by the Cuban author on discussing masculine identities. The novel tells the story of an eccentric young man and his coming of age in the hard context of mid-twentieth century Latin American patriarchal societies. In doing so, the book explores the complex structure in which those masculinities converge along with violence ubiquity and capital meddling. In this essay I intend to analyze these connections and the role of urban space in shaping the masculine in Piñera's work.

Keywords: Virgilio Piñera, gender studies, war, capitalism, Latin America



Ernesto Guevara, *el Che*, estaba echándole un vistazo a la biblioteca de la embajada de Cuba en Argelia, en una visita que hizo en 1964, cuando encontró una colección de piezas teatrales cuya presencia lo sacó de fuera de sí. Guevara lanzó el volumen contra la pared y reprendió al representante diplomático de la isla: «¿Cómo te atreves a tener en nuestra embajada un libro de ese maricón?» (Cabrera Infante, 1988:xiii, traducción mía del inglés). El autor de la obra era Virgilio Piñera, uno de los mejores escritores del país caribeño (Anderson, 2006:7), perseguido y condenado al ostracismo por su homosexualidad años después del triunfo de la revolución de 1959 (105, 259).

En la escena anterior se cruzan dos personajes radicalmente opuestos: el Che, símbolo de la masculinidad normativa en América Latina (Helfrich, 2001:212), y Piñera, uno de los más inteligentes y complejos críticos del patriarcado en las letras hispánicas¹. La novela *La carne de René* (1985 [1952]) es tal vez el libro en el que el autor mejor desarrolla su exploración de las identidades masculinas. En esta obra, parodia de los *bildungsroman* (L'Clerc, 2001:228; Austin, 2005:50; Quiroga 1995:170; Cerda, 2017:288), Piñera narra la transición a la adultez de un joven «excéntrico» (1985:104) en el contexto opresivo del patriarcado latinoamericano. El protagonista de la obra es sometido a una educación basada en la tortura y la exposición a un espacio urbano distintivamente machista, que busca hacer de él un sujeto heteronormado, violento y misógino incapaz de expresar su sufrimiento.

La atmósfera del libro es la de las autocracias que hacia comienzos de la década del cincuenta del siglo pasado pululaban en el continente². Sin embargo, la palabra «dictadura» nunca es mencionada y es solo por medio de elementos como el permanente énfasis en la anfibología del término *carne* (humana y/o animal) que dicha atmósfera se vuelve perceptible. Estas carnes no se diferencian en la obra porque animal y ser humano están los dos dentro de lo político como mera existencia biológica, como nuda vida (Agamben, 1998:8); por consiguiente, ambos pueden ser muertos (y comidos) sin que esto sea considerado un crimen (Hudson, 2008:99).

¹ Anderson observa, a propósito, el marcado contraste entre el cobarde Sebastián, protagonista de la novela *Pequeñas maniobras*, de Piñera, y los «[...] supermacho Cuban revolutionary heroes who, by the mid-1950s, were risking their lives for their political convictions» (2006:213).

² Alrededor de 1952, año de la publicación de la obra, por lo menos una decena de países de América Latina y el Caribe eran gobernados por regímenes autocráticos (Hilgemann y Kinder, 1999:193-7), entre estos Argentina, donde residía el autor, y Cuba.



La guerra como «*infinita* auto-constitución del Estado nacional» (Villalobos-Ruminott, 2016:128) es, en esa misma medida, otro elemento clave en la novela (1985:33-4). Este estado de guerra permanente lleva a que el régimen intente moldear individuos dispuestos a ser torturados y a morir por causas políticas (40). De tal manera, el discurso oficial defiende que los hombres deben aprender a asimilar todo el dolor que les sea posible (75) y a hacerlo en silencio (63). Estos mismos principios son igualmente funcionales al engranaje entre Estado, máquinas de guerra y capital, representado en la obra por el chocolate y la organización liderada por el padre del protagonista que, en oposición al gobierno, propugna por la circulación libre de este producto.

Dada la centralidad en este entramado de roles de género tan rígidos, estos permean también el espacio de la ciudad en su conjunto. Lo urbano aparece como una especie de continuación de la formación en lo masculino que se imparte en instituciones especializadas. Así lo plantea René, por ejemplo, cuando observa que «[...] no sólo la carne [el cuerpo] se *tallaba* en la escuela, sino también en las calles» (147, énfasis mío). En ese sentido, la obra trasciende la imagen de la ciudad como simple telón de fondo y, en cambio, la concibe como matriz del ejercicio del poder.

En el presente ensayo intentaré exponer las relaciones entre violencia, capital e identidades masculinas en *La carne de René*, así como el papel fundamental del espacio urbano en la conformación de estas últimas. En la primera sección, estableceré el contexto político que plantea la obra y sus imbricaciones con el capital para esbozar así algunos de los motivos del poder en el refuerzo de una identidad masculina específica. En la segunda parte, discutiré la caracterización de dicha identidad en la novela, principalmente a través del análisis de la forma en que Piñera entiende los procesos de subjetivación/sujeción. En la última sección, retomaré estos elementos para examinar, mediante las geografías de las emociones y de los afectos, el papel de la espacialidad en el moldeado de los cuerpos. Finalmente, concluiré que para Piñera el machismo y la rigidez de las identidades masculinas no son abstractos ni universales sino que emergen en la encrucijada de determinadas estructuras políticas y económicas.



1. La nuda vida de los que no comen carne

Kulez analiza como una autoinscripción biopolítica (2018:85) el autocanibalismo en el cuento «La carne» (2008 [1944]), de Piñera. Este narra la historia de los vecinos de un pueblo que ante una prolongada escasez de ese producto pasan a alimentarse de sus propios cuerpos. Los personajes del relato entran así en una zona indeterminada en la que no son ni humanos ni animales, sino nuda vida (ibid.). Es esta misma lógica la que está puesta en juego en *La carne de René*, si bien en un plano en que las «sovereign biopolitical decisions» (84) aún no son tomadas directamente por el individuo, y es hacia su aceptación incondicional adonde la sociedad intenta arrastrar al protagonista.

Por esta razón, la caracterización de René como un «anormal», un «excéntrico» (1985:104), un «elemento antisocial» (48), se da a partir de su incapacidad de comer carne. Más que un simple capricho del paladar, la repulsión que siente hacia esta (14,16) es, en el fondo, política. Viene de su rechazo a la idea de que la carne de humanos y animales es indistinguible. «Pero Mármolo, no se confunda», le dice, por ejemplo, un predicador al director de la «escuela del dolor» a la que asiste el protagonista, «René está hecho de carne humana, y eso que acaba de entrar es carne de puerco». El director responde: «¡Pura casuística, Cochón! Al final, todo es carne y nada más que carne» (118). René no puede comer carne animal porque al hacerlo estaría, de alguna manera, plegándose a la posibilidad de comer también la carne de su prójimo. En dicho escenario, animales y humanos quedan dentro del reino de lo político, aunque despolitizados, tan solo como nuda vida de la cual dispone a voluntad el poder soberano.

En el contexto de la novela, esta voluntad es la de un sistema patriarcal violento que precisa de individuos dispuestos al martirio. El predicador lo pregunta retóricamente: «¿No es una locura que por guardar un secreto un hombre ofrezca su carne, y que por arrancárselo, otro hombre acepte sacrificarla?» (126). No para el poder soberano, que produce nuda vida (Frost, 2010:556-7): «En el degolladero nuestra carne se empareja con la de las reses, le sirve de alimento al *hombre*, le resuelve al *hombre* un problema de subsistencia» (ibid., énfasis mío). El hombre de este fragmento es el macho genérico, pero sobre todo su arquetipo y máxima realización: el macho soberano, el patriarca.



La carne del otro está siempre al final de esta macabra cadena alimenticia. Es por ello por lo que el padre del protagonista le propone una familiarización gradual: «[...] primero, asistencia sistemática a las carnicerías, después a los mataderos, más tarde, a las grandes hecatombes humanas» (15). Dicha transición deja de ser figurada cuando aparece un miembro de la organización del padre de René que mata con total naturalidad:

— Está un poco nervioso, señor agente; eso es todo [...]. Pero yo se lo diré. Él es estrella del cine y yo soy su doble. Hacemos películas de crímenes. Matamos gente, ¿me entiende? El otro día yo maté a un viejito. Él no, a él no le gusta matar; por eso me tiene a mí; a mí sí me gusta matar; además, me pagan bien; además, no tengo que matar moscas; además, me sale de aquí... — e hizo un gesto obsceno con la mano.

El policía se echó a reír; entre carcajadas le dijo a René que si tan sólo se trataba de matar, la cosa era perfectamente legal y que se daba perfecta cuenta de que ellos trabajaban en el ramo de la carne (231).

El hecho de que el miembro de la organización se lleve las manos a los genitales es absolutamente revelador. La violencia de este poder soberano es patriarcal. Se diría que las ganas de asesinar le salen de los cojones: mata porque es *macho*. Sin la formación de hombres misóginos, heteronormados, brutales y estoicos, que asocian la violencia a la masculinidad, el sistema sería insostenible. En ese sentido, no solo los adversarios directos del gobierno —cuya relación de enemistad conforma, junto al estado de excepción, «the normative basis of the right to kill», desde la perspectiva de la necropolítica (Mbembe, 2019:70)—, sino también aquellos individuos que no corresponden a la identidad de género esperada³ se convierten fácilmente en blanco de los que «trabajan en el ramo de la carne», de la máquina que subyuga la vida al poder de la muerte (92). Matarlos es «perfectamente legal».

1.1. La vida de los muertos vivientes

La generalización del derecho soberano de matar en este contexto significa que «the capacity to define who matters and who does not, who is *disposable* and who is not» (Mbembe, 2019:80) no es exclusividad del Estado (84). El

³ Lo que determina en última instancia cuál es la vida que no vale la pena ser vivida es la adecuación del individuo a los ideales del ciudadano y la nación (Hudson, 2008:98).



miembro de la organización del padre de René pertenece al bando de los enemigos del régimen, pero aun así puede matar impunemente porque integra lo que Mbembe llama –con Deleuze y Guattari– las máquinas de guerra (85). Estos pequeños y proteicos ejércitos independientes ejercen paralelamente al Estado o amancebados con este la soberanía en un horizonte necropolítico (ibid.), en el cual la administración de la población descansa sobre su exposición a la muerte, «maximally destroying persons and creating *death-worlds*» (92).

La necropolítica, pues, sitúa a los individuos en una zona indeterminada entre la vida y la muerte – «the status of the *living dead*» (ibid.) –, lo que en la novela de Piñera corresponde no solo a la equiparación de la carne humana y la animal, sino también a la omnipresencia de la muerte. Por ejemplo, René asiste a otro macabro episodio en el que un grupo de vecinos y transeúntes aprueba con toda tranquilidad (1985:143-4) que dos hombres maten en plena calle a su propio padre. Ciertamente, el concepto de asesinato no existe en este universo: «–Perdone –le dijo René [a una vecina]– ¿Por qué lo están asesinando? Julia lo miró con extrañeza; la palabra asesinar le sonó como de otro idioma» (144). Las perspectivas del protagonista se ensombrecen por completo:

¿[Violencia l]egalizada por quién? ¿Por una persona o por todos? Este podría ser un barrio de asesinos y el resto de la ciudad viviría bajo normas de cordura. Ahora mismo, si un agente de la autoridad pasaba por el lugar de los hechos, al verlo a él junto al asesinado, de seguro que lo tomaría por sospechoso. Sin embargo, no era menos cierto que el crimen se cometió con tanto desparpajo que a lo mejor el agente pasaba por allí sin manifestar reprobación alguna y hasta aplaudiendo el parricidio. (145-6)

Mayén Alfaro considera que la organización del padre de René es artífice de la resistencia contra este necro-Estado (2021:37). Sin embargo, esta en realidad forma parte de la implacable estructura que subyuga la vida al poder de la muerte (Mbembe, 2019:92). La supuesta lucha por el fin de la prohibición del consumo de chocolate entraña una lógica más compleja que la del noble ideal de la liberación. Así lo sugiere uno de los miembros de la Causa: «Los simples de espíritu estiman que defendemos el chocolate. Déjelos en su tonta creencia. A usted [René] – un jefe – confiaré la verdad. No es el chocolate el fondo de la cuestión; *lo que está en juego es la carne misma*» (1985:240, énfasis mío).



De tal forma, podría decirse que, más que el capitalismo (Fernández de Alba, 2008:79), «[...] the hidden protagonist and motor in this novel» (ibid.) es la articulación de guerra, soberanía y acumulación (Villalobos-Ruminott, 2016:125). La carne subyace la lucha por el chocolate en la medida en que en «[...] la confrontación material de los cuerpos [...]» en que consiste la guerra (131) se concretan los procesos de acumulación capitalista en el continente, además de una siempre inacabada soberanía (130-3). Así, *la batalla por la carne* se muestra como la condición tanto de cierto patrón de acumulación que representa el chocolate – «[...] the perfect example of the colonial commodity» (Fernández de Alba, 78) – como de la inscripción soberana de la ley en el cuerpo por la que pasa René en la escuela del dolor.

Al restarle importancia a dicha *commodity*, Piñera frustra las lecturas en las que el capitalismo es el principio único o último que organiza la novela. Sin embargo, tampoco lo saca de la ecuación, sino que lo presenta como parte de una relación que Villalobos-Ruminott llama «la *sobre-determinación* mutua de soberanía y capital» (2016:131). Así pues, «la batalla por el chocolate» (1985:38) impone los brutales métodos de enseñanza a los que es sometido René; pero, a la vez, esta batalla sobreviene en primer lugar porque «[...] el fundador de la dinastía», a la cual pertenecía el «último soberano», «afirmaba que el chocolate es un alimento poderoso, que al pueblo debía mantenersele perpetuamente en una semi-hambre, que ello era la mejor medida para la perdurabilidad del trono» (36).

2. Hombres que sufren en silencio

La inscripción soberana de la ley correlativa al patrón de acumulación que representa el chocolate produce, o intenta producir, identidades de género específicas. Para empezar, lo primero que aprenden los alumnos en la escuela de la novela es que deben «[s]ufrir en silencio» (1985:63). Esta directriz corresponde a una convención patriarcal que mide la masculinidad de acuerdo a la capacidad de no experimentar dolor o, en su defecto, a la determinación de no expresarlo (Hooks, 2004:20, 118). Dicho dolor es interiorizado, disfrazado como indiferencia o convertido en rabia (64), que después puede mutar a su vez en violencia familiar y política.



Los hombres de la escuela deben contener el dolor para desahogarlo con los que los persiguen y para resistir cuando son alcanzados por estos perseguidores (1985:33). Manifestarlo está prohibido para evitar la fuga de la supuesta «vitalidad» (75) que este encierra, que no es más que violencia latente, tal como deja entrever el rector antes de una sesión colectiva de electrochoques: «Ustedes me dirán: ¿mas por qué se nos pone mordazas si se debe dar rienda suelta al dolor? Las ponemos porque nosotros estamos por el dolor contenido, concentrado y reconcentrado. La boca que se abre para gritar, desaloja automáticamente una preciosa cantidad de dolor» (84).

Este tipo de masculinidad se perfila en un contraste misógino con lo femenino (Mac an Ghaill citado en Cabrera 2011:7-8). De tal suerte, la sola sospecha de que René ha condescendido al trato con mujeres enfurece al predicador: «¿A quién diablos has dedicado tu carne? Di, mocos, ¿acaso a una cochina hembra?» (105). Asimismo, el rector las ridiculiza y las reduce a su función reproductiva: «¡Oh mujercitas, mujercitas...! [...] ¡Siempre con sus eternos dolores de parto!» (131)⁴.

La paradoja de estas escuelas machistas es que son pasto del homoerotismo. Piñera escribe a propósito una escena orgiástica bajo la impronta de Sade (Anderson, 2006:176) que, según Quiroga, «has to be one of the more erotically charged moments in Cuban literature» (1995:171). Todo comienza porque la carne de René parece inmune al discurso de la escuela: es dura, «coriácea» (1985:107). El predicador, el rector y otros alumnos se lanzan entonces a ablandarla a base de lengüetazos (109-10), pero cuanto más la lamen va quedando más rígida, «[p]étrea» (113), «durísima» (116). No es necesario leer mucho entre líneas para notar que la tumefacción de René es la de una erección.

Esta no es la única vez que la lengua se posa sobre la carne. «Mi lengua es tuya. Te lamerá eternamente», le dice también el predicador a René (106). La función de la lengua, sin embargo, no es simplemente metafórica; el discurso está constituido por prácticas materiales, como sugiere de nuevo el predicador: «¿Empiezas a ablandarte? Excelente remedio la lengua... *Mas pocas palabras y más acción*» (107, énfasis mío).

⁴ Molinero señala otra de las dimensiones de esta misoginia: «Como sucede en el universo de Sade, las mujeres responden con sumisión a la Ley paterna. Es precisamente esta aquiescencia, “su sufrimiento en silencio” ante la brutalidad de los hombres, lo que parece provocar el rencor de algunos personajes de Piñera» (2002:333).



La visión del autor cubano es, en ese sentido, kafkiana (y, por esta misma vía, foucaultiana): el cuerpo está hecho de superficies (Stoica, 2009:164), es directamente sobre estas que el discurso se inscribe y, en consecuencia, es a través de ellas que el poder es ejercido. Butler explica que, según esta perspectiva del proceso de subjetivación/sujeción, «the body is figured as a ready surface or blank page available for inscription, awaiting the “imprint” [...] of history itself» (1989:603). Desde ese punto de vista, el cuerpo es necesariamente destruido para crear valores culturales, «much as the instrument of torture in Kafka’s *Penal Colony* destroys the body on which it writes» (604)⁵.

Piñera, sin embargo, mantiene abierto este esquema, tal como lo prueba el hecho de que la escena de los lengüetazos devenga un episodio homoerótico. Villalobos-Ruminott advierte a este respecto que «[...] esta escritura de la ley sobre el cuerpo no puede controlar, a cabalidad, su misma condición polisémica, lo que complica a la misma teoría monumental de la dominación y, de paso, evidencia la condición unilateral del modelo kafkiano [...]» (2016:64).

Pese a todo, dicha escritura se vuelve todavía más literal en la novela cuando llega la prueba de graduación de la escuela del dolor, que consiste en que los alumnos permanezcan inmutables cuando son cauterizados con un fierro de marcar ganado. Así lo anuncia el predicador, que no pierde la oportunidad para insistir en la mera existencia biológica de los estudiantes: «¡Damas y caballeros, *se va a marcar la primera res!* Si su carne sufre la prueba sin prorrumpir en grito o gemido, la reconoceremos apta para el servicio del dolor» (1985:136, énfasis mío).

Poco después, ya en la calle, el cuerpo de René tiene aún espacio para nuevas inscripciones. Aunque el placer (sexual heteronormativo) le sea ofrecido como alternativa al dolor desde muy pronto (29), el protagonista advierte enseguida el carácter opresivo de esta opción. Dalia de Pérez, la mujer que intenta seducirlo, es el equivalente a una profesora de escuela: «De cualquier modo la señora Pérez, si bien no pertenecía a ningún plantel de enseñanza carnal, prácticamente ejercía tal magisterio» (157).

⁵ Butler, sin embargo, critica a fondo esta postura en su conjunto porque implica asumir que hay una «materiality to the body prior to its signification and form» (604). El proceso de subjetivación quedaría así reducido a la subordinación o a la destrucción del cuerpo (Butler, 1997:91).



Pérez rechaza el comportamiento supuestamente femenino de René, «sus histerismos de doncella tímida» (159). Su discurso busca transfigurar la afeeminada carne del joven en la de un hombre «[...] assertive and sexually compulsive» (Anderson, 2006:212): «René estuvo a punto de gritar cuando vio que Dalia sacaba su lengua disponiéndose a lamerlo, o al menos eso creyó al evocar la escena de las lenguas lamedoras de la escuela» (158). Piñera señala así que escoger entre el dolor y este placer es una falsa encrucijada que conduce en los dos casos al callejón sin salida de las inscripciones del poder en el cuerpo.

3. Geografías de las emociones y de los afectos

Además de compartir la misma perspectiva sobre dichas inscripciones, el vínculo de Piñera con Kafka y Foucault pasa también por su concepción de la ciudad y del panoptismo. Este último se basa en una vigilancia recíproca generalizada que trasciende la regulación de los cuerpos por medio de la represión directa y que conduce, en última instancia, a la vigilancia del individuo por sí mismo (Foucault 1979:198, 201). El proceso de subjetivación/sujeción de René, pues, continúa en las calles con lo que Shah define, en su lectura de Foucault, como «the gaze's physical subjugation of the body» (2014:706).

Este poder escópico acecha al protagonista. Así lo sugiere en un punto el narrador: «Solo, absoluta, desoladamente solo en el ascensor. ¿Solo...? ¡Ilusiones!» (1985:167). La mirada que subyuga a René en este caso es la de cuatro de sus dobles, una mirada que es masculinizante, heteronormativa, en la medida en que aparece inmediatamente después de que descubre con espanto otra de sus réplicas: un maniquí suyo que Dalia usa como juguete sexual (163-6).

El narrador intenta dar cuenta de la reacción de René al verse condicionado —fuera de la escuela y de casa de Dalia, en la calle— por estos dobles que representan «[...] normas de conducta para abrirse paso en “la vida”» (169). Sin embargo, la descripción no llega a ser completamente inteligible:

Entonces empezó el doblaje. Fue algo tan revulsivo como la masticación de una cucaracha, como la ingurgitación de un galón de aceite de ricino, como la manducación de un trozo de carne putrefacta; algo tan empalago-



so como atiborrarse de bombones y litros de sirope; algo tan helado como una mala noticia, como el cañón de un revólver en la sien, como las orejas en una temperatura polar; o algo tan caliente como un ultraje, como una carrera en pelo por salvar la vida; algo tan escalofriante como el roce de una tiza en sentido contrario a las estrías del pizarrón; algo tan sofocante como una almohada sobre la cara; en fin, algo tan negro como la losa sepulcral que impide la salida al lívido resucitado [...] (167)

El discurso indirecto libre con el cual el narrador trata de pormenorizar las *sensaciones* de René oscila entre lo emocional, propiamente dicho, y lo afectivo. Thrift define este último como «[...] a simple or complex biological drive, a pragmatic effect of the pre-cognitive or cognitive interaction of bodies, a set of capabilities for affecting or being affected by, the communicative power of faciality, and so on» (2005:138). Visto desde la extensa discusión de la geografía humana sobre las distinciones y confluencias entre uno y otro (e.g. Lim, 2007; Pile, 2010; Aitken et al., 2011; Venn, 2010; Tolia-Kelly, 2006), la novela de Piñera tiende a dar la razón a las posturas que defienden su complementariedad (e.g. Holloway, Jayne y Valentine, 2010).

René, por ejemplo, percibe la arquitectura de la ciudad como forjada a partir de un modelo masculino, fálico. «[L]a imponente mole de un rascacielos, con casi todas sus ventanas iluminadas, parecía un faro sobrehumano señalándole el camino hacia la carne», señala el narrador (1985:237). El rascacielos es experimentado como una especie de monumento al falo que caracteriza la ciudad como terreno del macho, que marca el camino del cuerpo, que lo *talla* (147). La mole de concreto armado ejerce una fuerza particular, afectiva, sobre el personaje: «René lo contempló y se dijo que a tamaña arquitectura corresponderían tamaños terrores y angustias, como los que le esperaban tras sus ciclópeos muros» (237-8).

La ciudad es, además, el espacio de una violencia cruda de carácter masculino. Dos sepultureros le afean a René el horror que le produce ver un cadáver (147). «¿Y qué creíste que iba a haber?», le recrimina uno. «¿Hadas?», secunda con mordacidad el otro (ibid.). Esta brutalidad del espacio urbano a la que René supuestamente debería ya estar acostumbrado se encuentra, sin duda, en las antípodas de la figura vaporosa — y quizá por ello *demasiado* femenina — de las hadas. René intenta huir, pero entre el tropiezo con alguien y la imagen de una boca de metro que «[...] vomitaba una avalancha



de carne» (148) termina prácticamente desahuciado. Siente que en medio de la multitud urbana no hay escapatoria, intuye la fatalidad de la violencia y, en ese mismo sentido, de *ser* hombre. Lo ve materializarse ante sí como la transfiguración de su cuerpo a manos de la multitud:

Parece que el único modo de salir airoso en la carrera de la vida era evitando la carne de sus semejantes. Mas, ¿cómo hacer? ¿Tan dependientes eran unas carnes de las otras que se imponía, a cierta altura de la vida (sí, de la vida), el choque de una carne con otra, o de una carne con dos carnes, o con cuatro, o con diez, cien, mil, un millón...? ¡Qué abismo! Vio su pobre carne chocando contra un ejército de millones de carnes; vio su carne incrustándose en esas carnes; vio que, a su vez, él formaba parte del ejército y chocaba contra otra carne solitaria, y que esa carne solitaria se incrustaba en su carne-ejército transformándose en otra carne-ejército [...] (148)

Según este mapa emocional y afectivo, la ciudad de René es vivida como un conjunto de espacios coercitivos, opresivos y violentos. Esta ciudad es masculina, no solo porque el (macho) soberano mata impunemente en sus calles, sino también porque elementos no-humanos como sus edificios transmiten ideas-sensaciones que enaltecen la imponencia del hombre arquetípico. Esta ciudad es un panóptico que talla la carne con miradas omnipresentes y acusmáticas. Los cuerpos que la habitan encarnan prácticas que frustran los modos de ser que, como el de René, no corresponden a la norma.

Conclusiones

En el presente ensayo he intentado explicar la articulación entre violencia, capital e identidades masculinas en *La carne de René* y cómo interviene en la configuración de estas últimas el espacio de la ciudad. Aunque género y sexualidad son temas ineludibles en el abordaje de la obra del cubano (e.g. Anderson, 2006; García Chichester, 1996; L'Clerc, 2001; Cerda, 2017; Goldman, 2003; Quiroga 1995), la perspectiva urbana no ha sido suficientemente explorada. Solo L'Clerc (2001:231) y Fernández de Alba (2008:69), que no llegan a profundizar en esta vertiente, y Wolfenzon (2006), que lleva a cabo uno de los pocos esfuerzos sistemáticos en este sentido, se ocupan de la mediación del espacio, pero sin llegar a desarrollar por completo la triangulación entre este, masculinidades, capital y violencia.



Las identidades de género no son abstractas ni universales (Brown, Browne y Lim, 2007:11-2), por lo que opté por resaltar la especificidad del contexto político en que tiene lugar la formación de los hombres de los que habla Piñera. Para ello recurrí al concepto de nuda vida, que permite ligar la insistencia en la novela en la indiferenciación entre carne humana y animal con el sistema de la dictadura. En Piñera, este poder soberano es un caníbal desmesurado en el ejercicio de la necropolítica (López, 2021:427; Mayén Alfaro, 2021:37). El autor cubano explora, además, la correlación entre el derecho soberano de matar y los patrones de acumulación, ambos constituidos en un escenario de guerra o violencia permanente.

Consideré imprescindible hacer énfasis en estos puntos para subrayar — como lo hace Piñera — el carácter político del machismo en América Latina. A continuación, busqué profundizar la caracterización del ideal del hombre de la sociedad descrita en la novela — misógino, heteronormado, violento, insensible, dispuesto al martirio — y de la forma en que el autor comprende el proceso de subjetivación/sujeción. Finalmente, exploré, a partir de los elementos anteriores, la manera en que la ciudad, como entidad más-que-humana, red de relaciones, escenario, organismo, participa directamente en la transfiguración de la *carne*.

Referencias bibliográficas

- AGAMBEN, Giorgio (1998), *Homo Sacer: Sovereign Power and Bare Life*, Stanford, Stanford University Press.
- AITKEN, Stuart C. et al. (2011), «For not limiting emotional and affectual geographies: a collective critique of Steve Pile's "Emotions and affect in recent human geography"», en *Transactions of the Institute of British Geographers* 36, n. 4, págs. 590-94. <https://www.jstor.org/stable/23020831>
- ANDERSON, Thomas F. (2006), *Everything in its place: the life and works of Virgilio Piñera*, Lewisburg (Pennsylvania), Bucknell University Press.
- AUSTIN, Elisabeth L. (2005), «The Unending Desire for Piñera's 'La carne de René'», en *Latin American Literary Review* 33, n. 66, págs. 50-64. <https://www.jstor.org/stable/20119951>



- BROWN, Gavin, Browne, Kath y Lim, Jason (2007), «Introduction, or Why Have a Book on Geographies of Sexualities?», en Gavin Brown, Kath Browne y Jason Lim (eds.), *Geographies of Sexualities Theory, Practices and Politics*, Ashgate, págs. 1-18.
- BUTLER, Judith (1989), «Foucault and the Paradox of Bodily Inscriptions», en *The Journal of Philosophy* 86, n. 11, págs. 601-7. <https://www.jstor.org/stable/2027036>
- BUTLER, Judith (1997), «Subjection, resistance, resignification: between Freud and Foucault», en *The psychic life of power: theories in subjection*, Stanford, Stanford University Press, págs. 81-105.
- CABRERA, Pilar (2011), «Médiums, espíritus y cuestiones de género en 'Pequeñas Maniobras', de Virgilio Piñera», en *Hispanet Journal* 4, diciembre, págs. 1-15. <http://www.hispanetjournal.com/Mediums.pdf>
- CABRERA INFANTE, Guillermo (1988), «The Death of Virgilio», en Virgilio Piñera, *Cold Tales*, Hygiene (Colorado), Eridanos Press, págs. ix-xiv.
- CERDA, Kristov (2017), «Crueldad y subjetivación en 'La carne de René' de Virgilio Piñera», en *Chasqui: revista de literatura latinoamericana* 46, n. 2, págs. 288-300. <https://www.jstor.org/stable/26492221>
- FERNÁNDEZ DE ALBA, Francisco (2008), «Money and Commodities in Virgilio Piñera's 'La Carne de René.'», en *Symposium: A Quarterly Journal in Modern Literatures* 62, no. 2, julio, págs. 67-82. <https://doi.org/10.3200/SYMP.62.2.67-82>
- FOUCAULT, Michel (1979), *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*, Nueva York, Vintage Books (Random House).
- FROST, Tom (2010), «Agamben's Sovereign Legalization of Foucault», en *Oxford Journal of Legal Studies* 30, no. 3, págs. 545-77. <https://www.jstor.org/stable/40959744>
- GARCÍA CHICHESTER, Ana (1996), «Codifyin Homosexuality as Grotesque: The Writings of Virgilio Piñera», en David William Foster y Roberto Reis (eds.), *Bodies and Biases: Sexualities in Hispanic Cultures and Literatures* 13, University of Minnesota Press, págs. 294-315.



- GOLDMAN, Dara E. (2003), «Los límites de la carne: los cuerpos asediados de Virgilio Piñera», en *Revista Iberoamericana* 69, n. 205, 1 de diciembre, págs. 1001-15. <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.2003.5623>
- HELFRICH, Silke (2001), «La tierra gira masculinamente, compañero: el ideal de masculinidad del guerrillero», en Andreas Goosses (ed.), *Género, feminismo y masculinidad en América Latina*, El Salvador, Heinrich Böll, págs. 207-33. https://mx.boell.org/sites/default/files/no13_generofeminis-moymasculinidad.pdf
- HILGEMANN, Werner y Kinder, Hermann (1999), *Atlas histórico mundial*. Madrid, Istmo.
- HOLLOWAY, Sarah L., Jayne, Mark y Valentine, Gill (2010), «Emotional, embodied and affective geographies of alcohol, drinking and drunkenness», en *Transactions of the Institute of British Geographers* 35, n. 4, págs. 540-54. <https://www.jstor.org/stable/40891007>
- HOOBS, Bell (2004), *The Will To Change: Men, Masculinity, and Love*, Nueva York, Atria Books.
- HUDSON, Laura (2008), «The Political Animal: Species-Being and Bare Life», en *Mediations* 23, n. 2, págs. 88-117.
- KULEZ, Ali (2018), *Gastropoetics: Cultural Figurations of Eating in Modern Argentina, Brazil, and Cuba*, tesis de doctorado, University of Southern California.
- L'CLERC, Lee (2001), «(Homo) Posing the Flesh in Virgilio Piñera's 'La carne de René'», en *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 26, n. 1/2, págs. 225-40. <https://www.jstor.org/stable/27763765>
- LIM, Jason (2007), «Queer Critique and the Politics of Affect», en Gavin Brown, Kath Browne y Jason Lim (eds.), *Geographies of Sexualities Theory, Practices and Politics*, Ashgate, págs. 53-67.
- LÓPEZ, Magdalena (2021), «Socialist Biopolitics: Flesh and Animality in Cuba and Venezuela», en *Latin American Research Review* 56, n. 2, junio, págs. 417-36. <https://doi.org/10.25222/larr.944>

- MAYÉN ALFARO, Moisés (2021), «Desbordar el cuerpo: la articulación de la resistencia a la violencia necropolítica en ‘La carne de René’ de Virgilio Piñera», en *Perífrasis. Revista de Literatura, Teoría y Crítica*, 4 de enero, págs 34-51. <https://doi.org/10.25025/perifrasis202112.23.02>
- MBEMBE, Achille (2019), *Necropolitics*, Durham, Duke University Press.
- MOLINERO, Rita (2002), «Esquivando flechas, resistiendo furias: el arte de la fuga en ‘Pequeñas maniobras’», en R. Molinero (ed.), *Virgilio Piñera: la memoria del cuerpo*, Plaza Mayor, San Juan, págs. 323-40
- PILE, Steve (2010), «Emotions and affect in recent human geography», en *Transactions of the Institute of British Geographers* 35, n. 1, págs. 5-20. <https://www.jstor.org/stable/40647285>
- PIÑERA, Virgilio (1985), *La carne de René*, Madrid, Ediciones Alfaguara.
- (2008), «La carne», en *Cuentos fríos. El que vino a salvarme*, Madrid, Cátedra, págs. 128-31.
- QUIROGA, José (1995), «Fleshing Out Virgilio Piñera from the Cuban Closet», en Emilie L. Bergmann y Paul Julian Smith (eds.), *¿Entiendes? Queer Readings, Hispanic Writings*, Durham, Duke University Press, págs. 168-81. <https://doi.org/10.1215/9780822399483-008>
- SHAH, Raj (2014), «Urban Panopticism and Heterotopic Space in Kafka’s Der Process and Orwell’s Nineteen Eighty-Four», en *Criticism* 56, n. 4, págs. 701-23. <https://doi.org/10.13110/criticism.56.4.0701>
- STOICA, Daniela (2009), «Kafka and the fate of the body in a surveillance society. A foucauldian reading of Franz Kafka’s ‘In the Penal Colony’», en *Diversité et identité culturelle en Europe 6*, Bucarest, Editura Muzeul Literaturii Române, págs. 163-75.
- THRIFT, Nigel (2005), «But Malice Aforethought: Cities and the Natural History of Hatred», en *Transactions of the Institute of British Geographers* 30, n. 2, págs. 133-50. <https://www.jstor.org/stable/3804515>
- TOLIA-KELLY, Divya P. (2006), «Affect: An Ethnocentric Encounter? Exploring the “Universalist” Imperative of Emotional/Affectual Geographies», en *Area* 38, n. 2, págs. 213-17. <https://www.jstor.org/stable/20004528>



VENN, Couze (2010), «Individuation, Relationality, Affect: Rethinking the Human in Relation to the Living», en *Body & Society* 16, n. 1, marzo, págs. 129-61. <https://doi.org/10.1177%2F1357034X09354770>

VILLALOBOS-RUMINOTT, Sergio (2016), *Heterografías de la violencia: historia, nihilismo, destrucción*, Buenos Aires, La Cebra.

WOLFENZON, Carolyn (2006), «La ciudad como espacio de tortura en ‘La carne de René’ y ‘Pequeñas maniobras’ de Virgilio Piñera», en *Cuban Studies* 37, págs. 56-72. <https://www.jstor.org/stable/24487477>



